JOSÉ GARCÍA RUFINO y A. ILLANES BORREGO

La Canción del Trabajo

Comedia lírica en un acto, dividido en tres cuadros, prosa y verso.

Música de los maestros

E. López del Toro

y

Eduardo Fuentes

Copyright, by José García Rufino y A. Illanes Borrego, 1912.

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
NÚÑEZ DE BALBOA, 12.
1912

Sociedad de Autores Españoles

LA CANCIÓN DEL TRABAJO

Comedia lírica en un acto, dividido en tres cuadros, en prosa y verso, original de

JOSÉ GARCÍA RUFINO

Y

ANTONIO ILLANES BORREGO

MÚSICA DE LOS MAESTROS

LÓPEZ DEL TORO Y FUENTES

Estrenada en el Teatro del Duque de Sevilla el 20 de Enero de 1912

JUNTA DELEGADA DEL TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la **Biblioteca Nacional**

Procedencia LLORÁS

N.º de la procedencia 1521

SEVILLA

Imp. de Hijos de E. Bergali, Amor de Dios, 33

1912

Digitized by the Internet Archive
in 2020 with funding from
University of North Carolina at Chapel Hill

https://archive.org/details/lacancindeltraba00lpez_0

A la bella y notabilísima primera tiple

Pepita Girona

encantadora é inimitable ***Amapola;*** *y al aplaudido y excelente primer actor*

Salvador Miquel

insuperable ***Hermano Julián,*** *está dedicada esta obra, escrita para ellos, por sus agradecidos y cariñosos amigos*

Los Autores

Sevilla 20 Enero 1912.

720522

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
AMAPOLA	Srta. Girona.
MALVALOCA	„ Llerandi
DOÑA MANUELA	Sra. Cortés
SALVADOR	Sr. Miquel
PACO	„ Marín
ACEBUCHE	„ León
FRANQUEZA	„ Gallego
TIO TELERAS	„ Morillo

Campesinos, Muchachas, Trabajadores y coro general.

La acción en los campos de Andalucía

Época actual

Derecha é izquierda, la del actor

Para mayor brillantez del *Himno al Trabajo*, que se canta en el cuadro primero, los autores de esta obra, suplican á todas las tiples y actores cantantes de las Compañías donde se haga, tomen parte en ese número de música, cantándolo entre bastidores como han hecho en el Teatro del Duque de Sevilla distinguidísimos artistas. Es un ruego que hacemos, y á aquellos que nos complazcan, enviamos el testimonio de nuestra gratitud.

Mil gracias.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa la entrada de un cortijo cercano á Sevilla, cuya silueta se ve á lo lejos, distinguiéndose la Giralda. A la derecha, entrada al caserío, y en sitio conveniente de la escena, un pozo. Emparrado, cerca de chumberas y pitas; árboles, útiles de labranza y cuanto sea conveniente para dar carácter típico á la decoración.

ESCENA PRIMERA

ACEBUCHE, FRANQUEZA y TELERAS (tipos diferentes de campesinos andaluces.)

FRANQ. Y esto que estamos refiriendo de la zeñora, no es creticá á la zeñora; porque decí que mal tiro le peguen á la zeñora, yo creo que no es ofendé á la zeñora....

ACEB. ¡Gachó! ¡Y dices tú las cosas poco claras!

FRANQ. Por algo me llaman Franqueza. De la lengua no me voy nunca; pero cuando me tiran de la campanilla...

TELER. Es lo que yo digo: al pan, pan, y al vino pan; digo, vino.

ACEB. Me gusta ese refrán, por lo nuevo; debe ser del tiempo de la zeñora.

TELER. ¿Pero es tan vieja la mardecía? ¿Tendrá cien años?

ACEB. Esa edá la tenía ella ya, cuando murió su tercer marío, de esa enfermeá que se vuelve uno amarillo. Eso que le llaman tiritisia.

TELER. ¿Y qué es eso?

ACEB. ¿No sabes tú lo que es tiritisia? Un cólico de tristeza.

FRANQ. Pero ya hacía tiempo que se habían aseparao los dos, porque al marío se le puso en la cabeza.

TELER. El diría: «El buey suelto...»

FRANQ. Aquí el que entiende á doña Manuela, es Acebuche.

ACEB. Y Amapola tiene también con el ama más pacencia que una santa. ¡Cuánto debe sufrir la probecilla!

TELER. ¡Toma! Y un día que amanezca la señora de mar genio, se tendrán que dir ella y su hermano Paco er capataz; y entonces nos iremos tós...

FRANQ. Y de una vez se llevarán esto los frailes.

ACEB. Pues ya lo creo. ¿No les ha dao ya la señora el convento del Robledo pa que se establezcan? ¿No vienen ca tres menutos un fraile y un lego á pedir algo?

FRANQ. Pues entoavía ha hecho la zeñora más: le ha mandao ar obispo dos babuchas bordás en oro.

ACEB. ¡Digo, dos babuchas! No se contentó con mandarle una.

TELER. Y á mí me dió Paco una gofetá er otro día, por culpa der fraile que vino á confesá á doña Manuela.

FRANQ. La culpa la tuvistes tú, animal, sarvaje; por esa maña de los refranes.

TELER. ¿Y qué dije yo? Mardita sean los cigarrones.

FRANQ. Casi ná: ar despedirte le dijistes:—Beso á usted la mano.

TELER. Y añadí luego un refrán.

ACEB. Bueno; ¿y cuál fué?

TELER. «Manos besa el hombre que quisiera ver quemadas». Yo creo que nada tenía eso de particular.

ACEB. ¿Se te quitó la manía con la gofetá?

TELER. Se me quitó hasta la memoria.

FRANQ. Pues si aprendieras de mí, yo te enseñaria á decir las cosas claras, y aprenderías timos pa las personas de tu aprecio. Mira este.—Er día que quiera usté un cigarro y no haiga tabaco en er estanco, voy yo á Gibrartá por él.

TELER. Sí que es un dicho fino y de inteligencia; en la primera ocasión lo estrenaré.

ACEB. Hoy me han dicho que la zeñora está hecha un vinagre; defigúrense ustedes que ha recebío, por er correo, un pedrórico impío que se mete con los frailes.

FRANQ. ¡Josú!

ACEB. Ella encargó á Amapola que haga un torción pa la hornilla; Amapola encargó de eso á Marvaloca, y Marvaloca, como es mu curiosa, lo va á traé pa que se lo leamos.

FRANQ. Esa Marvaloca es la má. Derretia está por un novio, y aluego gasta más humo que un cerillo de cocina.

TELER. No andará mu lejos de aquí.

ACEB. (Señalando á la izquierda.) Mirala á donde viene.

ESCENA II

DICHOS y MALVALOCA (muchacha muy alocada y pizpireta).

MALV. ¡Hombre, qué casualidá! Están juntos los tres más brutos del cortijo.

ACEB. Hablando de tí, florecilla del campo.

MALV. ¿Hablando de mí?... Sería de Amapola, que es aquí la güena, la bonita y la simpática.

TELER. ¿Y por qué no has de serlo eso también tù? Hay muchos burros del mismo pelo, como dice el refrán.

FRANQ. ¡Qué bruto eres, Teleras! ¿No se te ocurre otro dicho más fino, asandía aviná?

TELER. Una coza te voy á decí, que viene á pelo porque es una fineza: el día que me pidas un cigarro y no haiga tabaco en el estanco, voy yo á Gibraltar por él.

ACEB. ¡Quita, salvaje! Oye, Malvaloca, si esta coplilla no es preciosa:

No me miren más tus ojos;
no me miren más por Dios,
que er médico me ha mandao
que no me dé mucho er só.

TELER. ¡Só!... ¿Eso te lo mandó er médico ó el albéitar?

FRANQ. «Y eso lo dijo
uno que estaba arando
en un cortijo».

ACEB. (A Teleras.) ¿Y no te se ocurre más?

MALV. Como yo no soy Amapola...

ACEB. Pero eres Malvaloca, y ya sabes que estoy loco por tí.

MALV. ¿Por mí, argofifa?

ACEB. Por tí, princesa; y tan emperrao me tienen tus desaires, y tan dergao me estoy poniendo, que voy á entrá de noche

MALVALOCA

SRTA. CLEMENCIA LLERANDI

en mi cuarto por el ojo de la cerradura.

FRANQ. Pos no digo ná, yo que estoy camelando á cierta mujé; y pa sabé si ella me quería, antié, que tenía yo un duro, lo eché á cara ó crú.

TELER. ¡Mentira!

FRANQ. ¿Mentira que lo eché á cara ó crú?...

TELER. Mentira que tú hayas tenío un duro en toa tu vía.

FRANQ. Eché á cara ó crú la monea de á duro, y cayeron de cara las cinco pesetas.

TELER. ¿Toas cinco?

FRANQ. De modo que me quiere esa mujé, porque me salió cara; ¡cara!, que es como nos salen á tós las mujeres.

MALV. ¿Esa no seré yo?

ACEB. Pues aquí mesmo vas á decí, Marvaloca, cuál te gusta más de los tres. Este es el más bonito. (Señalando á Franqueza.) Este el más gracioso. (Señalando á Teleras.) Y yo, el más valiente del cortijo.

TELER. ¡Valiente tú! Figúrate, Malvaloca, que un día lo mandó la señora á Sevilla á echá una carta, y no se atrevió á meté la mano en el buzón der Correo. por temó de que er león le pegara un bocao en los deos.

MALV. Y á to esto, denguno me pregunta lo prencipal; aquí traigo el pedrórico impío que tanto ha hecho de rabiá á la señora. (Sacando un periódico que trae en el pecho)

ACEB. Venga, venga...

FRANQ. A ver....

MALV. ¿Dice argo malo? Como una es curiosilla...

TELER. (Haciendo como que lee el periódico.) ¡Josú lo que dice!

MALV. ¿Pero tú sabes de leé?

TELER. Yo no. Léelo tú. (Dando el periódico á Franqueza.)

MALV. Si se enterase la zeñora doña Manuela...

FRANQ. Pues oigan ustedes lo que dice. (Todos se agrupan alrededor de Franqueza, para oir bien.) Pues dice asin: Alma inde...

TELER. ¿Indecente?

FRANQ. (Leyendo.) Alma indecisa.

ACEB. ¿Eso qué será?

FRANQ. Ahora viene el verso, que dice así:

MALV. (Muy asustada, después de mirar á la derecha.) ¿La zeñora, que viene la zeñora! (Malvaloca huye asustada por la izquierda.)

ESCENA III

DICHOS, menos MALVALOCA; de la casa sale DOÑA MANUELA, la dueña del cortijo, vieja beata; viste hábito gris de San Antonio; trae un rosario liado en la muñeca; usa gafas azules, y se apoya en un bastón, indicando que ve poco; con ella viene AMAPOLA.

FRANQ. (Figurando que lee en alta voz.) Y San Antonio, al decir esas palabras, puso una mano sobre los Evangelios, la otra mano sobre el corazón, y con la otra mano dió la bendición al pueblo.

TELER. (Que al ver entrar á DOÑA MANUELA, se pone atropelladamente á hacer como que trabaja, moviendo las brazos como si estuviera regando macetas, dice aparte á Franqueza.) Me parece que te se han ido las manos.

FRANQ. (Aparte y escondiendo el periódico.) La señora viene con Amapola; nos hemos sarvao. (Acebuche se ha tendido en el suelo y hace que duerme y ronca.)

AMAP. Por aquí, doña Manuela. (Lleva del brazo á DOÑA MANUELA hasta sentarla en un sillón que habrá bajo el emparrado.)

D. MAN. ¿Qué bultos son esos? Como no veo... ¿Quién está ahí?

AMAP. Lo mejor de la casa: Franqueza, Teleras y Acebuche.

D.ª MAN. ¿Y qué hacen?

ACEB. Yo estoy dormío. (Roncando.)

TELER. Trabajando, zeñora, trabajando.

FRANQ. (Desperezándose.) Y yo, señora, reventaíto de trabajá. (Aparte á AMAPOLA.) ¡Amapola, luz de mis ojos! Eres una madre pa nosotros.

D.ª MAN. Acebuche; tienes que ir á la carrera al convento del Robledo, para que venga enseguida un venerable religioso, y purifique esta casa profanada por el verso de un periódico impío. Ya no hay devoción, ni fe, ni nada. ¿Tú crees, Teleras, que no sé que te duermes en el Rosario?

TELER. ¿Señora, yo?...

D.ª MAN. Y tú, Franqueza, te ríes en la letanía.

FRANQ. Porque hay en metá de la letanía unos latines que á mí me jacen mucha gracia. Cuando oigo decí eso de veneranda... predicanda...

ACEB. Una cosa mu rara.

D.ª MAN. ¿Pero está ahí todavía Acebuche?

ACEB. Doña Manuela; no se enfade usté, zeñorita, que es usté talmente una santa; Santa Ana Bolena, reina de Ongría.

D.ª MAN. Bueno; á cumplir mi encargo. ¿Qué te he mandado? Aprisa.

ACEB. Pues dir corriendo al Robledo á traerme un padre religioso que la dilumine á usté. ¿A cuál aviso que venga? ¿Al padre Dergao? ¿Al padre Cuadrao, ó al padre Reondo? ¿Le digo que se traiga el guisopo? (Aparte á Teleras y Franqueza, que se ríen.) No reirse, que la echais á perder.

D.ª MAN. Obedece.

ACEB. (Este parlamento lo dice hablando muy de prisa

y en forma que Doña Manuela lo oiga, pero no lo vea.) Volando voy, y que Dios conserve la salú y el cariño que tenemos á una zeñorita que tenemos tan virtuosa y tan buen arma. **(Hace señas que le daba una puñalada en el pescuezo.)** Si ya sabemos tós que no hay otra; por la mañana se levanta, en cuanto amanece, y enseguía á jartarse de rezar. **(Hace señal de beber.)** Aluego to er día pensando en cómo aumentá su capitá devotamente. **(Indica con las manos la acción de robar.)** Y en fin, el día que la señora se presente á las puertas del cielo, le dá San Pedro un abrazo asina. **(Acción de dar un puntapié.)** Y la arreune con el señorito su tercer esposo, que si de soltero era un santo, dicen que después de casao, la señora lo puso más santo todavía. **(Lleva las manos á la cabeza. Indica algo de cuernos.** Conque voy pa er convento; voy volando.... **(Vase muy despacio y calmoso después de haber hablado muy de prisa.)**

ESCENA IV

DICHOS menos ACEBUCHE

Teler. Esa es....

Franq. La pura verdad.

D.ª Man. ¿No ha vuelto la gente del trabajo?

Teler. Hasta que el sol se ponga, no vendrán.

Amap. Estoy intranquila hasta que Paco güerva der campo.

D.ª Man. Tu hermano es un capataz trabajador y honrado, si los hay.

Amap. Gracias, doña Manuela.

Franq. **(Aparte.)** Gracias á Dios que esta vieja habla bien de arguien; eso es más raro que un perro amarillo.

D.ª MAN. Temiendo estoy el día que se case y me abandone; aunque ese día yo le premiaré y á tí también te daré tu dote.

FRANQ. Ella, por ahora...

TELER. Por ahora no se casa, porque no quiere.

D.ª MAN. ¿Tú qué sabes?

TELER. Güenos partíos no le fartan. Yo mesmo sé de tres proporciones que no le dirían á Amapola que no: Acebuche, Franqueza y yo. Escoje.

FRANQ. Amapola no quiere á naide.

AMAP. ¿Tú qué sabes, Franqueza? Las ilusiones que yo tenga dormías en mi alma, no te las voy á decir á tí; los sueños que yo me hago no los voy á despertá pa que se entere el que no le importa.

D.ª MAN. Ya te buscará el confesor un novio honesto y cristiano.

TELER. Eso, señorita. Que Amapola encuentre un hombre que la quiera mucho, y usté sea la madrina, y al verlos salir de la iglesia con su novia del brazo, en direción á la casa nucial, diré lleno de envidia: ¡Quién fuera ella!, digo, ¡Quién fuera él!, que ya no sé ni lo que me hablo.

ESCENA V

DICHOS y ACEBUCHE

ACEB. ¡Zeñorita, zeñora! **(Andando muy despacio.)**

FRANQ. ¡Josú, qué agitao viene!

D.ª MAN. ¿Cómo? ¿No has ido al convento?

ACEB. No .. Sí... Que me ajogo. **(Fingiendo venir agitado.)**

AMAP. ¿Pero qué te ha ocurrío?

ACEB. Por la ca...; por la ca...; por la carretera he visto un grupo de tres pe... de tres pepes...; personas.

AMAP. ¿Tres personas?

ACEB. Dos frailes y un burro; y vienen pa acá.

FRANQ. (Mirando.) Ya se les ve más cerca; un fraile y un lego.

D.ª MAN. ¿Un padre? ¡El cielo lo envía! ¿Habrán adivinado mi santo temor? ¿Es el padre Redondo?

ACEB. (Mirando al camino.) Cuadrao; Cuadrao me parece que es. Ya están al llegar á la casa.

D.ª MAN. Pronto, Amapola; á recibirlos. (Levantándose impaciente.)

FRANQ. Sí, á recibirlos.

D.ª MAN. Vamos á la puerta principal, que el padre entre con todos los honores Acebuche, vén conmigo; dame el brazo, Amapola; Agnus Dei qui tollis pecatta mundi... (Entra en la casa, seguida de ACEBUCHE y del brazo de AMAPOLA)

TELER. Oye, ¿tú te has enterao bien de lo que va diciendo doña Manuela? ¿Por quién ha dicho eso de quitolis?

FRANQ. Yo no he comprendío bien más que lo de «petaca mundi»; eso está bien claro. (Música dentro; empieza á oirse el coro de trabajadores.)

TELER. Ya está ahí Paco er capataz con su gente, que güerve der trabajo.

FRANQ. Ahora sí que vendrán alegres...

TELER. Figúrate; los están aguardando las mujeres y los jornales... ¡Lástima que no fuera siempre sábado por la tarde! (Vanse por la derecha.)

ESCENA VI

PACO. Coro de trabajadores y de muchachas.

MÚSICA

TRABA. Lejano el sol poniente (Dentro derecha.)
nos da su resplandor,

besando nuestra frente
bañada de sudor.

MUCHA. Y amor entre sus brazos (Dentro izqda.)
te ofrece la mujer,
que calma con abrazos
tus ansias de querer.

ELLOS. La tarde á tí me trajo, (Saliendo á escena)
hogar encantador;
cantemos al trabajo...

ELLAS. Cantemos al amor... (Saliendo.)

TODOS. Cantemos al trabajo.
Cantemos al amor.

—

ELLOS. En la lucha de la vida, (Acariciando á su
en la lucha por el pan, pareja.)
ilusión eres querida
que me da fuerzas y afán.
Y mi voz tu voz escucha
que en mi alma dice así:
«Ten más fuerzas en la lucha,
que trabajas para mi».

ELLAS. ¿Para mí?

ELLOS. Para tí ..
Solo solo para tí.

ELLAS. Ilusión dulce y querida;
si trabajas con afán,
mi cariño nunca olvida
que por mí ganas el pan.
Y amorosa siempre escucho
tus palabras junto á mí,
que juré quererte mucho
y tan solo pienso en tí.

ELLOS. ¿Solo á mí?

ELLAS. Solo á tí.
Solo, solo para tí.

—

PACO. (Saliendo. Trae la chaqueta al hombro.)
Del amor y del trabajo,
entonemos la canción;

son el himno de la vida,
que es trabajo y es amor.

—

Legión afanosa, que rápida inunda
el surco rebelde con santo sudor,
y haceis que la tierra renazca fecunda
y al mundo estremezca su soplo creador:
Ejército noble, de hormigas valientes,
que haceis de la tierra inmenso taller;
venid, que os espera con besos ardientes,
la fiel compañera, bendita mujer.

TODOS. Legión afanosa etc. **(Repiten la estrofa.)**

—

PACO. Del amor y del trabajo **(Recitado.)**
ya entonamos la canción;
que en la vida es lo más grande
el trabajo y el amor.
¡Viva el trabajo!

TODOS. ¡Viva!...

PACO. ¡Viva el amor! **(Entran en la casa.)**

TODOS. ¡Viva!...

ESCENA VII

HABLADO

SALVADOR viene por la derecha con ACEBUCHE; viste de lego; su tipo es distinguido y noble; su aspecto pensativo y lleno de algo misterioso; luego TELERAS y FRANQUEZA.

ACEB. Por aquí; venga detrás mía. ¡Franqueza, Teleras! Siéntese ahí. **(En el sillón.)**

SALVAD. ¿Pero... me separan del padre reverendo? **(Se sienta.)**

ACEB. ¡Claro! Ese tendrá que hablar reservadamente ó confesar con la señora. A usté me han dicho que lo traiga á la gañanía, donde se le pondrá esta noche un colchón.

SALVAD. ¿Con los gañanes yo?

ESCENA VI.-HIMNO AL TRABAJO.

PACO. —¡Ejército noble de hormigas valientes
que hacéis de la tierra inmenso taller...

ACEB. ¿No son hombres quizás?

SALVAD. Es que... Obediencia y humildad; no me acordaba ya lo que soy. Bien, me da lo mismo.

ACEB. ¡Franqueza, Teleras!... ¡Qué poca aristocracia teneis. Que hay un convidao. Está ya aquí el lego.

FRANQ. Es verdad. Y no es el de otras veces. **(Entrando.)**

SALVAD. No llevo más que quince días en la orden...

TELER. El hermano Antolín, el que venía á menudo, ese tenía la mar de gracia.

FRANQ. Sabía tocar la guitarra y bailar el tango.

ACEB. **(Tirándole pellizcos.)** ¡Home, Franqueza!

FRANQ. **(Sin hacer caso.)** Y el hermano Matías nos hacía de reir la mar. Una noche se puso malo de una tajá... **(A Acebuche.)** No me jagas señas, que no fué ná malo.

TELER. Una tajá de sandía...

FRANQ. Y al hermano Gregorio le gustaban los cuentos verdes. **(SALVADOR apoya la frente en la mano y queda pensativo. FRANQUEZA dice aparte á ACEBUCHE.)** Este gachó tiene malas pulgas...

ACEB. **(Aparte á FRANQUEZA.)** Pues como las eche á pelear con las del jergón que va á tener esta noche, ¡ni la lucha japonesa del Josú-josú!

TELER. ¿Cómo se llamará? Pregúntale cuál es su gracia.

ACEB. ¿Pero qué gracia va á tener un hombre con la cara tan seria?

FRANQ. Vaya un cigarro, hermano Canuto. **(Ofreciéndole la petaca.)**

SALVAD. No fumo; lo prohibe la regla.

TELER. Entonces, hermano Cirilo, le traeré un vasito de vino.

SALVAD. No bebo; lo prohibe la regla.

ACEB. Y qué, ¿se trabaja mucho?

FRANQ. Lo prohibe la regla.

TELER. ¿Y dice su mercé que lleva poco tiempo en la comunidad de la corporación?

SALVAD. Soy un pobre novicio. Es la primera vez que salgo con el padre Zacarías, á recojer la limosna de las almas piadosas.

TELER. Pero yo pregunto. ¿Allí qué tienen ustedes que jacer?

SALVAD. Orar por ustedes, y pedir por el mundo...

ACEB. Mira, Franqueza; pedir por el mundo; ¡y nosotros creíamos que lo que hacían los frailes era pedirle á tó el mundo..!

SALVAD. Calma, quietud, tranquilidad. ¿Qué más puede apetecer un alma que desprecia las miserias humanas?

TELER. Eso es lo mejon pa vivir: despreciar las miserias humanas y á la hora de comer hallarse la mesa puesta.

FRANQ. Esa vida no está mal; pero yo creo que el hombre necesita á su vera algo más, pá estar contento siempre; argo que no sé explicá, y que jace ar probe dichoso como un rey; lo que necesita es...

ESCENA VIII

DICHOS y AMAPOLA

AMAP. Pajarillo de mi ensueño... (Cantando
Jilguerillo de mi amor... dentro.)

FRANQ. Eso: una compañera, una mujé...

SALVAD. (Aparte.) Pobres gentes ¡Qué saben ellos de estos dulces y piadosos anhelos del espíritu!

ACEB Amapola. ...

AMAP. (Que ha salido de la casa.) Aquí me envía la señora, para que coma y se aloje con ustedes este buen hermanito.

SALVAD. Julián del Corazón de María... (Saludando.) ¿Es usted hija de la señora?

ACEB. ¿Hija de la señora? Esta es Amapola; la hermana de Paco el capataz; la hija del defunto señó Francisco, que también lo fué.

TELER. La alegría del cortijo.

FRANQ. Si la viera usté trabajá...

TELER. ¡Si la oyera cantar, aquí el hermano Corazón de Julián y María!

ACEB. Si tú fueras buena, nos jarías un favó.

AMAP. ¿Por qué no, Acebuche?

ACEB. Esa canción del nido que venías cantando...

AMAP. Ningún trabajo me cuesta.

TELER. ¡Y que no canta ná la mocita!... Talmente cantando, es un grillo...

FRANQ. Animal, ¿no sabes que el grillo es un ave que canta muy mal?

TELER. Pero canta á menúo...

AMAP. Oigan ustedes la coplilla.

MÚSICA

Una tarde llegó á mi ventana
con los últimos rayos del sol,
un jilguero con plumas de grana,
que en alegres notas así me cantó.
Ah... (Imita el canto de un jilguero.)
Ah...
Yo le dije: —Gentil pajarillo,
mi pecho te ofrece cariño y calor. —
Y él me dijo con trinos más dulces
que primeras promesas de amor.
Ah ..
Ah...
— Por el mundo yo vuelo buscando
nido lleno de dulce ilusión;
compañera que alegre cantando
al sediento de vida y amor. —

Y subiendo muy alto, muy alto,
el jilguero su vuelo siguió.

—

Ya el jilguero de plumas de oro
á mis rejas ha vuelto feliz;
es que vino á enseñarme el tesoro
su fiel compañera, cantándome así.
Ah...
– Serenata de amor nuestro canto
den al viento cual himno nupcial,
y llenemos de trinos el aire
como endecha que vuela triunfal.—
Y los dos pajarillos felices
entonaron así su cantar.
Ah...
Ah...
Canta, canta, (Señalando al corazón.)
jilguerillo;
canta, canta,
corazón.
Pajarillo de mi ensueño,
jilguerillo de mi amor.

HABLADO

SALVAD. Es la canción muy linda.

ACEB. Y quien la canta, ¿verdad?

TELER. Por supuesto, que ese jilguero de la copla, salió en bien del asunto, porque no andaba por allí mi gata; que si se aparece, acaba con la canción, el nío y el contenío.

ACEB. ¡Ja... ja!...

AMAP. Pues ya saben ustedes lo que ha dispuesto la señora. Que se atienda en lo posible al hermano Julián. (Aparte.) ¿En dónde he visto yo la cara de este hombre?

SALVAD. Gracias.

ESCENA VIII.-CANCIÓN DEL NIDO.

AMAPOLA, SRTA. GIRONA.—Y subiendo muy alto, muy alto,
el jilguero su vuelo siguió...

AMAP. (Aparte.) Hay algo que no sé explicar en esos ojos llenos de tristeza. (Vase por la izquierda.)

ESCENA IX

DICHOS menos AMAPOLA

ACEB. Anda con Dios, mi alma.

FRANQ. Que mujé pa un pobre, ¿verdad fray Ulogio?... (al ver que SALVADOR no contesta) ¿Pero es que no tiene ganas de conversación?

SALVAD. Al contrario; pero á veces me distraigo pensando en el cielo. . ¡Hay que poner el pensamiento en alto!

ACEB. Eso digo yo: este (por TELERAS) ve una güena mujé, y sólo piensa en cómo tendrá las pantorrillas; yo pongo mi pensamiento una mijita más alto. (Los tres se ríen maliciosamente.)

FRANQ. ¿Y cómo fué meterse su mercé á eso?

SALVAD. Cosa vulgar y sencilla; una vocación irresistible.

FRANQ. Es que hay quien cree que tiene vocación, y aluego resulta que más que vocación es equivocación.

SALVAD. Repito que mi vocación fué irresistible.

TELER. Como que eso será una cosa de las que no se pueden remediar; asin he oido decir que le pasó á Curro Cúchares, quien se dedicó al toreo por una vocación irresistible.

FRANQ. Pues yo no puedo remediar el decir lo que siento; no comprendo la via sin el trabajo y una güena mujé.

ACEB. Home, Franqueza...

FRANQ. No me callo; una mujé de esas con un queré fino y un cuerpo de azuca y unas caeras, y...

ACEB. Home, Franqueza: ¡que hay delante un clero!

SALVAD. Todavía no...

FRANQ. ¿Y á mí qué? Yo soy Franqueza.

SALVAD. Es que si lo hace usted para humillarme; si dice esas inoportunidades, para mortificar mi inclinación virtuosa con pensamientos mundanos... Entonces **(Levantándose soberbio)** yo..; yo no tolero... **(Después de recapacitar y volviendo á ser humilde)** Perdone hermano, aún no he perdido la vil soberbia del hombre... Humildad siempre; bienaventurados los mansos.

TELER. No estamos acordes; los mansos pa amarrarlos á las carretas.

FRANQ. Y los hombres pá trabajar, buscándose la via: Dios mismo trabajó seis días.

ACEB. Y eso que estaba en buena posición y no le hacía falta...

TELER. ¿Parece que tiene su mercé mal genio?

SALVAD. ¿Mal genio yo? mi orden me lo prohibe; sufrir y perdonar es mi virtud, que si Dios deja á los hombres que le ofendan es por el sublime placer de perdonarlos luego.

FRANQ. ¿Qué bonito pa un sermón, verdad?

SALVAD. No me ofende esa burla; yo he hecho el sacrificio del amor propio, la ira, el coraje; mi obligación es orar por los pobrecitos desgraciados como ustedes.

FRANQ. Poco á poco, pobres sí, desgraciados, ¿por qué? Siendo probes somos más ricos que otros, porque no tenemos ambición; sólo un peazo de pan mojao en aceite; y ese pan que el jornalero come le satisface porque lo ganó suando; probes y tó no nos cambiamos con su mercé; más probes, que el que lo gana, es el que pudiéndolo ganar, sale á mendigarlo.

TELER. Hablas mejó que un sacamuelas... **(Abrazándole.)**

SALVAD. Este hábito no me deja contestarle.

ACEB. Conteste su mercé, que acá no somos múos.

TELER. Ni mancos.

SALVAD. ¿Eso quiere decir alguna amenaza?

FRANQ. Cá; home, cá. Con usté no caben amenazas, y ya que se ha puesto asín, le vamos á jacer el regalo de este periódico, donde está señalao un verso güeno; y vámonos pa dentro, que la cosa se ha enredao mu tontamente y no quiero desgustos con la señora. **(Le dá el periódico que recibió de MALVALOCA. SALVADOR arroja con desprecio el papel sobre el sillón de donde acaba de levantarse.)** Nosotros con usté no podemos desputar, ni si llega el caso reñir como se riñe.

SALVAD. ¿Por qué? **(Enojado.)**

FRANQ. Porque ese hábito se lo prohibe.

SALVAD. Pero bajo este hábito, está la ropa de un hombre que nada teme y vá á todas partes.

FRANQ. Enteraos; pero cuando su mercé se quite ese hábito y quede con esa ropa que dice, entonces nos encontraremos: ahora mesmo su mercé no es un hombre.

SALVAD. ¿Pués que soy? **(Furioso)**

FRANQ. Su mercé es... un fraile. Acebuche, Telera, vamonos y vaya su mercé leyendo eso.

ESCENA X

DICHOS y AMAPOLA **(que trae un cántaro que deja junto al pozo.)**

AMAP. ¿Qué ruido es ese? ¿Qué pasa?

ACEB. Ná.

AMAP. Vengo al pozo y me pareció escuchar...

FRANQ. Ná; vamos que nos llaman. (**Vánse por la derecha.**)

ESCENA XI

SALVADOR y AMAPOLA

AMAP. ¿Aún no le han preparado alojamiento? (**Figurando que saca agua del pozo.**) ¿Pero qué tiene, hermano? ¿Han cometido esos alguna torpeza?

SALVAD. Hermana, no sé mentir; no sé si los imprudentes han sido ellos ó yo; Dios me perdone.

AMAP. Pobrecillos, no saben lo que hacen.

SALVAD. No ha tenido importancia el incidente; hablaron tonterías mundanas... lances de aventuras, amor...

AMAP. ¡Valgame Dios, qué majaderos! miren que hablar de amor, sin calcular que esas conversaciones son sólo para hombres.

SALVAD. ¿No lo soy yo acaso?

AMAP. Usted no; usted es algo especial y santo; usted no es un hombre; usted es un fraile. (**Vase con el cántaro por la casa.**)

ESCENA XII

SALVADOR

¡Un fraile! ¿Me habré rebajado cuando creí haberme enaltecido? También ella lo dijo; y en estos momentos en que mi alma indecisa no sabe cuál será el más santo camino de la vida; en esta hora de nueva lucha, en que mi corazón aún no ha elegido el sendero definitivo, siento algo que vacila. ¿Qué dirá este papel? Un verso señalado con lápiz rojo. Hermano Julián, Dios te ilumine! (**Lee**)

(A medida que SALVADOR lee se reflejan en su semblante y actitudes el efecto que la lectura va produciendo en su alma. Cuantas pasiones se nombran ó describen en el verso, él vá sintiéndolas, y al final de la escena, encuéntrase completamente aconadado y déjase caer sollozando. Siente ira, vergüenza, coraje, amor, en forma tal, que la mejor acotación será el talento del actor que haya de interpretar este personaje.)

SALVAD. Alma indecisa. (Leyendo)
Fraile; tu nombre confieso
que suena á cosa anticuada;
hoja inútil y olvidada
en el libro del progreso.
Te cubre burdo sayal,
y al renunciar á ser hombre
renegastes de tu nombre
santa herencia paternal.
Ilusión que te sonría
tu corazón ya no tiene:
¡alma muerta que va y viene
sin soñar un nuevo día!..
A obediencia y humildad
un voto te encadenó
sin ver que Cristo murió
para darnos libertad....
¿No es criminal, que allá abajo
votos arcáicos te liguen
mientras su calvario siguen
los mártires del trabajo? ..

Música en la orquesta y se ven grupos de trabajadores que cruzan la escena y pasan.

¿No te causa envidia el ver
los que al expirar el día
regresan con la alegría
del que cumplió su deber?
¿Tu alma varonil no siente
un secreto y noble afán,
que te dice, «gana el pan
con el sudor de tu frente?»
¿Sigues ocioso sin ver

que el trabajo es quien redime
y hay algo santo y sublime;
el amor de la mujer?...

AMAPOLA cruza la escena con un cestito para recojer flores.

¡No es posible! ¡no es así!
levanta la frente altiva;
si sangre joven y viva
aún queda dentro de tí,
busca el beso embriagador
beso puro y bendecido;
forma un hogar; forma un nido,
lleno de ensueños de amor.
¿Quieres recobrar tu nombre
viendo si en la lucha alcanzas
ilusiones y esperanzas?
¿quieres volver á ser hombre?
Pues rasga el burdo sayal;
rinde al trabajo homenaje
y ponte el humilde traje
que gana el santo jornal.
Busca á la mujer soñada;
lucha, que la lucha es vida,
y tu mano, encallecida
será por Dios consagrada.
Recobra tu voluntad,
tu nombre, tu libertad,
y en vez de inútil contrito,
¡sé obrero en el infinito
taller de la Humanidad!

TELON LENTO

MUTACIÓN

SALVADOR, SR. MIQUEL.

A obediencia y humildad
un voto te encadenó,
sin ver que Cristo murió
para darnos libertad...

CUADRO SEGUNDO

Interior de la gañanía del cortijo. Chimenea sin lumbre, arreos, aperos de labranza, etc.; un gran candil alumbra la escena colocado sobre una mesa.

ESCENA PRIMERA

ACEBUCHE y FRANQUEZA

FRANQ. Pues mira lo que son las cosas; dempues de haber pasao lo que ha pasao, estoy arrepentio de haberle hablao al lego tan claro, de aquel modo y manera.

ACEB. Y yo también; pero como acá estamos acostumbraos cuando viene un lego á que sea hombre divertío y alegre.

FRANQ. Este parece hombre serio y de familia principal; parece un caballero fino.

ACEB. De gente fina debe de ser; ya ves, ¡hasta usa pañuelo de las narices! Y en fin si él no tiene ganas de divertirse, mientras él reza el rosario, nosotros buscaremos distraición. Yo he inventao una cosa, como mia: ¡como mia na má!...

FRANQ. ¿Qué es, Acebuche?

ACEB. Casi ná: un modo y manera de abrazá á toas las mocitas y tirarlas tós los pellizcos que quieras y jacer que te den las gracias encima.

FRANQ. Oye, ¿y eso cómo es?

ACEB. Mira; te acercas á una chavalilla de esas juncales, que hay en el cortijo...

FRANQ. Güeno...

ACEB. Y le dices. ¡Ay, mare de mis ojos! ¡Qué ganas tengo de no tené ganas, de... lo que tengo ganas!

FRANQ. Güeno.

ACEB. Y de pronto empiezas á sortá chillíos y á decirle á la mocita: – ¡Que tienes en la espalda un bicharraco!

FRANQ. ¿Yo? ¿Dónde? (Asustado.)

ACEB. No: Eso se lo dices á ella. Y le dices que el bicharraco le sube por el pelo y que le araña, y que le pica; y á ella le entra tal susto, que se lo cree y hasta le parece que es verdad que le pica.

FRANQ. ¿Y eso lo vas á jacer tú?

ACEB. Yo mesmo; con la primera que se aproporcione. Allí viene una (Mirando á la derecha.)

FRANQ. Anda, duro; duro con ella.

ACEB. Es que creo que es tu hermana.

FRANQ. ¡No! á esa no le pica dengún bicharraco, que yo sepa. (Amenazándole furioso.)

ACEB. No; es la más aproponsito de toas, Malvaloca: Tú haces como que te asustas tamién. Ascucha ahora.

ESCENA II

DICHOS y MALVALOCA

MÚSICA

ACEB.
Vén acá, chiquilla,
¿aonde te has metío,
que traes el cabello
todo regorvío?
Anda que parece
que tas revorcao
porque traes er pelo
todo enmarañao.

FRANQ. Eso no es verdad. (Aparte á ACEBUCHE.)

ACEB. Pero de argún modo (Aparte á FRANQUEZA)
hay que encomenzá.
MALV. A tí qué te importa
lo que haiga ocurrío
ni donde este cuerpo
haiga estao metío.
Porque á tí te debe
tener sin cudiao
que en vez de estar quieta
me haiga revorcao.
ACEB. Eso Malvaloca,
esa es la verdad;
y á mí todo eso
no me importa ná.
MALV. Bastantes veces
que te lo he dicho.
ACEB. ¡Ay, no te muevas! (Dando un gran grito.)
FRANQ. (Dá otro salto igual fingiendo asustarse.)
MALV. ¿Qué pasa?
ACEB. ¡Un bicho...!

MALV. (Queda temblando nerviosa, FRANQUEZA finje rascarse y evitar con las manos que el bicho llegue á él.)
ACEB. Por aquí voló.
MALV. ¡Oh!... (Chillando nerviosa.)

ACEB. Mira dónde está.
MALV. ¡Ah!. .
ACEB. Ya le veo allí.
MALV. ¡Ih!... (Cada vez más nerviosa.)
¡Ay Jesús qué susto
qué miedo me da...!
¡Ah!... ¡Ah!. . ¡Ah!... (Estremeciéndose nerviosamente.)
Quitámelo, ¡ay Dios...!
ACEB. ¡No!
antes no querías
pero soy ahora
quien no quiere yo...
MALV. Ay, Acebuchito
niño de mi vida,
mírame nerviosa,
hazme ese favor.
ACEB. Voy á hacerlo solo
porque veas que tengo
mú güen corazón. (Abraza y pellizca á MALVALOCA figurando que persigue al bicho.)
FRANQ. Allí está escondío.
ACEB. Ya sube más arto ..
MALV. ¿Qué será Dios mío?
ACEB. Creo que es un lagarto.
MALV. Ah... ah .. ah... (Estremeciéndose nerviosa)
ACEB. Ya desaparece.
FRANQ. ¡Ya va para abajo!. .
ACEB. Ahora me parece
un escarabajo. (Abrazándola muy fuerte.)
Ahora sí que está.
MALV. ¿Ya?
ACEB. Ya te lo cojí. (Abrazándola exajeradamente)
MALV. ¿Si?...
ACEB. Ya te lo cojí,
ya te lo pesqué,
ya lo tengo aquí.
ya lo espachurré.
MALV. Ya me lo cojió,

ya me lo ha pescao,
ya me lo mató,
ya lo ha espachurrao. **(Respirando tranquila ya)**

FRANQ. Yo tamién lo ví
que te lo cojió
y apretando así, **(Abrazándola también)**
te lo espachurró.

ACEB. ¡Ay que se voló..! **(Abriendo la mano finge perseguir un bicho que se le escapa volando.)**

HABLADO

MALV. ¡Ay marecita qué susto! La Virgen de la Soledá te pague ese favó! ¿y qué clase de bicho era?

ACEB. Uno mú grande, con unas alas verdes, y un pico... y unas cosas colorás...

FRANQ. Yo lo vide: un loro. Pero éste lo cojió enseguía, se agarró á tí, apretó de esta conformía... **(Abrazando á MALVALOCA.)**

ACEB. Oye... ¡que eso de los bichos, es cosa mia ná más! ¿sabes?

FRANQ. ¿Y mía, por qué no?

ACEB. Por que yo tengo er privilegio de invención en España, paises ultramarinos y coloniales.

FRANQ. Pues por egoista te se acabó el previlegio; Malvaloca, las cosas claras: tó eso der bicho ha sio una mentira de éste, pa darte unos abrazos más apretaos que er corcho de una gaseosa.

MALV. ¿Es verdad eso, estropajo? **(A ACEBUCHE.)**

ACEB. ¿Y por qué no? ¿Qué de particular tiene que yo camele de abrazar á una chavosilla tan querenciosa como tú? Y ahora se lo voy á contá á toos los trabajaores, pa que lo jagan ellos, y yo estoy decidío á abrazá á toas las mocitas que hay en el cortijo: y si se entera la ze-

ñora... ¡á la zeñora que la abrace San Lucas de Barrameda.

MALV. Pues á Malvaloca, que se arrime arguno si se atreve; ¡pelgares, desperdicios, desgalichaos, sinvergüenzas!... ¡Sin... ver... güen... zas!... (Vase.)

ESCENA III

DICHOS menos MALVALOCA, á poco TELERAS.

ACEB. Josú y qué quemá se ha ido.

FRANQ. ¡Quemá! Eso te desfiguras tú. Deseando va de que le sarga un novio pa jacerle eso der bicho.

TELER. ¿Pero hoy, cuándo vamos á comer?

FRANQ. Hoy vá pa largo; hasta que venga Paco er Capatás y á ese lo ha ocupao la zeñora en alojar al lego. Pero acá nos estamos preparando pa luego la gran diversión. Acebuche, cuéntale eso de...

ACEB. Pero si ya lo sabe... (A Teleras) Aquello que enante te referí; eso der bicho.

TELER. La gracia der mundo tiene.

ACEB. Pero ojo, que eso no lo jace en er cortijo más que yo. (A FRANQUEZA.) Vamos á ver si se aligera eso de la comía...

FRANQ. Vamos.

ACEB. (A TELERA) ¿Ya sabes? ¡ojo, que esto no lo hace en el cortijo más que yo!... (Vase con FRANQUEZA)

TELER. Convenío: no lo jace más que tú... ¡y yo!

ESCENA IV

TELERA; á poco MALVALOCA

TELER. Claro, home; ¿qué privilegio tiene él? á la primera mocita que pase, le cojo yo un bicho de esos: y la que viene ahí es

ESCENA IV.-MALVA-LOCA Y TELERA.

TELERA. —¡Un bicho!

MALVALOCA. —¿Hombre, de veras?

superió, na más. (Mirando) Malvaloca. (Deteniéndola) Qué ganas tengo que rompas en la fuente un cántaro por causa mía.

MALV. Qué gente tan poco fina: anda vé á rezar el rosario y deja á María la Malvaloca que no se peina pa tí.

TELER. Ni pa mí, ni pa naide: no se peina. Lo cual que no quita pa que á mí me tenga tan loco, que ¿sabes tú la salve que yo voy á rezá aluego? pues la he arreglao asín: Dios te sarve, María; llena eres de gracia. (Requebrándola.) El señor Teleras es contigo; bendita tú eres entre toas las mujeres... y lo del fruto no te lo digo hasta que nos casemos... (Aparte) Ahora es cuando viene bien, eso del bicharraco. (Dando un gran grito.) ¡Ah!...

MALV. (Sin alterarse) ¿Qué te sá roto?

TELER. Que tienes ahí una cosa mu negra... un bicho.

MALV. Hombre, ¿de veras?

TELER. (Aparte.) Cosa más particular, ¡ni se conmueve!

MALV. ¿Conque un bicho?

TELER. Míralo... miralo...

MALV. Pues es verdad y te se ha puesto en la cara... deja que te lo mate... así... (Le da un bofetón en cada carrillo.)

TELER. Estate quieta. (MALVALOCA la emprende á pellizcos y acaba por darle un puntapié.) ¡Josú qué pellizcos! (Huye.)

MALV. Ya te lo maté, hijo. ¿Qué te creías, escobón? Eres mu poco pa burlarte de Mariquilla la Malvaloca. (Vase tras él.)

ESCENA V

SALVADOR y PACO, luego TELERAS

PACO. Entre hermano; esta es la gañanía, la casa de los sirvientes. Cuando un fraile viene á visitar á la señora, aquí pasa la noche el lego que lo acompaña.

SALVAD. Está bien.

PACO. Al Padre como es natural hay que tratarlo de otra manera. Por algo es un reverendo.

SALVAD. Yo creía... La regla nos manda ser iguales.

PACO. Pero no hay regla sin excepción. Voy que la gente estará aguardándome para comer. Si algo se le ofrece mande á Francisco Morales, ó sea Paco el Capatáz.

SALVAD. ¡Francisco Morales! Así se llamaba un compañero de la niñez, un amigo del colegio de San Rafael en Sevilla. Tiempos y amistades que jamás se olvidan.

PACO. Francisco Morales Robles para servir á Dios. Así me llamo... y es casualidad, en el colegio de San Rafael de Sevilla estuve hace diez años.

TELER. Señó Paco. (Asomándose á la puerta.)

PACO. Voy. (Disponiéndose á salir: vase TELERAS)

SALVAD. San Rafael, Sevilla... Espera, Paco, ¡cómo podrías adivinar Francisco Morales, que este humilde Julián del Corazón de María es tu compañero de la niñez, tu amigo Salvador Mendoza!

PACO. ¿Quién dice usted, hermano?

SALVAD. Salvador Mendoza; tú eres el pobre palurdo, á quien los afanes de un padre costeaban una carrera; yo el señorito travieso que estudiaba por lujo; enton-

ces yo me reía de tí; ahora te ruego un momento de atención; te pído un abrazo.

PACO. Ya te escucho, porque todavía un sueño me parece. ¿Es posible? ¿Mendoza? ¿Tú fraile?

SALVAD. Mendoza, fuí antes: ahora mi nombre es otro; Julián del Corazón de María.

PACO. ¿Pero has cambiado de apellido? ¿renegastes de tu padre?

SALVAD. Cuando mi padre renegó de mí· cuando á poco de morir mi madre, una mujer advenediza ocupó en mi casa el lugar sagrado que jamás se llena.

PACO. ¡Tú que eras el más travieso de la clase; que soñabas con ser torero!...

SALVAD. Y tú, Paco, soñabas con ser abogado. Yo te prestaba los libros.

PACO. Y ya ves lo que soy... y no me pesa; yo comprendí que aquel honrado afán de mi padre para hacerme un señorito, era un sacrificio que yo no debía aceptar: que él á los sesenta años trabajase azadón en mano, bajo ese sol que no tiene piedad pa el pobre, eso no me pareció bien y al cortijo me vine; dejé los libros y cojí la herramienta. Y cuando mi padre murió, la señora no hizo nada de más con dejarme de capataz en el lugar del viejo. Y aquí me tienes sufriendo, que la vida es eso, esperar y sufrir, pero orgulloso porque vivo de mi trabajo.

ESCENA VI

DICHOS y TELERAS, que así como FRANQUEZA, va y viene al marcarlo el diálogo, con ACEBUCHE.

TELER. (Bostezando y con desfallecimiento.) Señó Paco... Que le estamos esperando para jamá...

PACO. Voy; un poco de paciencia...

ACEB. (Bostezando.) ¡Ah!...

FRANQ. (Idem.) ¡Ah!...

TELER. (Idem.) ¡Ah!... (Vanse los tres.)

PACO. Y estoy contento, porque velo por la que es mi alegría. Amapola. Ella es mi hermana y mi madre; y tanto nos queremos, que ya te harás cargo, que yo, joven y con sangre en las venas, tengo mis ilusiones en un hogar y una mujer; á una mocita quiero, pero á Amapola la quiero más. Tan y mientras no tenga ella la sombra de un hombre honrao, mientras no se case... yo tampoco; Paco no se va de su vera y dice á su queré: —Espera y aguarda, que á una hermana así, no se la abandona.

TELER. (Entrando y con voz lastimosa.) ¡Señó Paco!

FRANQ. (Idem.) ¿No se jama esta tarde? ¡Ah!... (Paco no los ve ni les hace caso.)

ACEB. ¡Ah!... (Vanse los tres.)

PACO. (A Salvador.) ¿A tí cómo te va en tu oficio? ¿Eres feliz? ¿Estás contento?

SALVAD. ¡Claro que sí; claro... que... no! La mentira inútil es algo ruín y despreciable. Paco, hermano mío: no sé si estoy contento.

PACO. Pero antes de decidirte á vestir ese hábito, lo habrás pensado bien; ese voto...

SALVAD. Aún no he pronunciado voto alguno;

soy un pobre novicio, que ayer soñaba con secar las heridas del alma en la paz de un claustro sombrío; creía yo servir á Dios, dedicándome á él; vine aquí, y hoy mi alma vuela indecisa y dudo, Paco; creo que no sirvo á Dios elevando á El mis brazos inútiles y renunciando á tener voluntad, energía, pasiones de hombre...

PACO. El hombre debe tener ambición, aspiraciones, nobles anhelos...

SALVAD. Oye: llevo quince dias en el convento; hoy, por vez primera, me enviaron á pedir; el padre Zacarías viene á obtener de tu señora una limosna, mil pesetas para una campana que se nos ha roto; y yo, al ver que aun dentro de la religión hay jerarquías; al verme recibido como á un criado, ¡yo, que tantos tuve!, sentí un desfallecimiento inmenso... Luego... los trabajadores parecían burlarse, y yo sentí anhelos de trabajar. ¿Cuáles son tus creencias? ¿Qué opinas?

PACO. ¿Yo? Ná; ni os admiro, ni me sois molestos. Yo creo que se sirve á Dios de todas maneras; pero si á mí me ponen en tu sitio pa que escoja, y me dicen: — Eres joven, fuerte vigoroso: ¿Cómo quieres servir á Dios, contemplándole, ó llevando tu grano de arena al trabajo constante del Universo? ¿Qué quieres; libertad ó sumisión; ser útil, trabajador, ó inútil en una celda?...

SALVAD. ¿Tú qué pedirías?

PACO. Yo escojería, libertad, amor, trabajo; ¡siempre trabajo!

SALVAD. ¿Y cómo, Paco? Sin saber una profesión, sin un oficio... ¿Cómo viviré?

PACO. Como vivo yo; como vivió mi padre: mi padre, que al morir satisfecho, ¿sabes qué herencia me dejó? ¡Un tesoro! Un tesoro, que asegura al que lo posee el pan de toda la vida; un tesoro que yo conservo como reliquia santa; con nadie hablé jamás de esto, Salvador: pero tú has despertado en mi alma recuerdos de mi niñez, y en memoria de aquel afecto de niño, yo quiero acabar esa lucha de tu alma. Espera, aguarda. **(Vase emocionado por la izquierda.)**

ESCENA VII

SALVADOR, ACEBUCHE, FRANQUEZA y TELERAS. (Este trae una gran cazuela humeando. A poco, AMAPOLA.)

TELER. Señó Paco. ¡Y sa dío! Y no está .. ¡Mardito sea er!...

SALVAD. **(Fijándose.)** ¿Cómo?

ACEB. Ezo pregunto yo. ¿Cómo?

FRANQ. Porque hoy creo que no comemos...

AMAP. **(Con el cestito lleno de pensamientos.)** ¿Qué es eso? ¿Qué haceis? ¿A qué traes esa cazuela?

FRANQ. Que á tu hermano se le ha orvidao la custión del comé, y como él es el capataz...

AMAP. Dile á los muchachos que esperen... ¿Por qué has apartado eso?

ACEB. Porque este arroz y estos garbanzos se llevan mu mal, y habemos tenío que apartarlos, porque se empezaron á pelear; y si los dejamos en la candela, al llegar tu hermano se encuentra con que se han pegao. Vamos. **(Vanse Acebuche, Teleras y Franqueza.)**

ESCENA VIII

AMAPOLA y SALVADOR.

AMAP. ¿Le dejaron solo, hermanito?

SALVAD. Solo estoy... y me alegro. **(Misteriosamente.)**

AMAP. Pues yo vengo de recojer estas flores. Hoy mi jardín no ha sido generoso; ni una rosa, ni un clavelillo, ni ná .. Un puñaíto de pensamientos...

SALVAD. Pues con Paco he hablado de cosas inesperadas. ¿Se acuerda usted del colegio de San Rafael de Sevilla? Allí estudiaba Paco...

AMAP. ¡Qué recuerdos, hermano! Entonces vivía mi madre... Cuánto me acuerdo de mi madre... **(Suspira y se lleva el delantal á los ojos.)**

SALVAD. Entonces, Paco tenía un amigo inseparable de colegio, que le daba sus libros y le acompañaba en sus paseos...

AMAP. Algunas veces me he acordao de él... Salvador Mendoza: un señorito muy elegante, que me era muy simpático.

SALVAD. Yo soy Salvador Mendoza.

AMAP. **(Avergonzada.)** ¡Jesús! ¿Usté, hermano?

SALVAD. Yo. Entonces tenía ilusiones, alegría: tú traías para tu hermano flores, y á mí me dabas una para el ojal. Hoy que volvemos á vernos, ¡no me negarás una flor de esas que llevas!...

AMAP. Hermano... Hermano Julián... Una flor es cosa que nada vale, y estas menos; ¡ni una rosa, ni un clavelillo!... No tengo ahora más que pensamientos... y mis pensamientos no pueden ser hoy para usted... ¡aunque yo lo quisiera! **(Dirígese emocionada á la izquierda.)**

ESCENA IX

DICHOS y PACO; luego ACEBUCHE, TELERAS, FRANQUEZA capitaneando un grupo de trabajadores. PACO sale por la derecha con un pequeño lio de ropa; antes MALVALOCA.

AMAP. **(Turbada sin saber que decir á PACO.)**
Tu gente....
PACO. Que tengan calma:
y tú, Salvador, escucha:
¿Quieres que acabe esa lucha,
que sientes dentro del alma?
SALVAD. Siento... ansias de querer
y anhelos de trabajar.
aquí siento despertar
dulces ensueños de ayer;
el hombre en mí renació,
y á volver al mundo voy.
PACO. Pues yo el tesoro te doy
que mi padre me legó.
Sudando en el duro tajo
fué su capital entero,
la ropa del jornalero,
su herramienta de trabajo:
El rezo es tu solo afán,
ese rosario te ufana.
SALVAD. Con esto, el cielo se gana.
(Señalando su rosario.)
PACO. ¡Con esto se gana el pan!
(Mostrando la blusa y una hoz que formaban el bulto que llevaba.)
Pon tu pensamiento en Dios,
y cuál es, vas á decir
de esos medios de vivir
más honroso de los dos.
(Levantando la hoz en alto.)
MALV. Señó lego: vengo ahora
(Desde la puerta de la izquierda)
para algo mú preciso: **(Acción de comer.)**

Escena VIII.-Cuadro 2.º

Salvador, SR. MIQUEL.—¡Contigo, hermano! ¡Contigo!

le traigo á usted un aviso
de parte de la señora:
se lo cuento y me las guillo.
El Fraile allí convidao
algo para usté ha dejao...
¡pero hermano, qué poquillo!

FRANQ. Pero, señor Paco... á ver
¡que ya la gente se achara!

ACEB. Por los ojos de su cara, **(Débilmente.)**
que ya es hora de comer.

PACO. Ya vamos.

TELER. ¡Várgame Dios!...

PACO. Salvador: no dudes más:
escoje con quién te vas,
pues te convidamos dos;
dime si marchar consientes
con los que el pan mendigaron,
(Señalando á le izquierda donde se supone al Padre Zacarías.)
ó con los que lo ganaron
con el sudor de su frente.
(Poniéndose al frente del grupo que forman los trabajadores en la derecha.)
Dí, si te vendrás conmigo:
con tu santo pordiosero
ó el humilde jornalero.

SALVAD. ¡¡Contigo, hermano!! ¡contigo!...
(Después de dudar y al ver que AMAPOLA se pone al lado de PACO, abrazando á éste. Vase con los trabajadores.)

MÚSICA

MUTACIÓN

CUADRO TERCERO

La misma decoración del primer cuadro. Empieza á amanecer

ESCENA PRIMERA

MÚSICA

AMAPOLA sentada y pensativa: luego PACO

AMAP. Amor que espero,
amor, que aguardo.
¡Ay; cuánto tardas ilusión que duermes
un sueño muy largo...!
Querer de mi alma,
esperanza mía...
¡Ay, qué larga y qué triste es la noche!
cuánto tarda el día.
¡Hermano! **(Viéndolo venir.)**

PACO. ¡Amapola! ¿Por qué te marchaste?
¿Qué hacías ahí?
Tú velando la noche pasaste
y yo la he pasado velando por tí.
¿Por qué triste y sola
lloras, Amapola?
¿Cuál es tu aflicción?
¿Por qué la alegría
huyó hermana mía,
de tu corazón?

AMAP. ¡Ay, Paco querío!
¡Ay, hermano mío!,
yo no sé engañar,
yo no sé qué pena

tengo, que me llena
de amargo pesar.
Yo, tranquila viviendo á tu lao,
siempre alegre la vida pasé:
¡ay! perdona si ahora he soñao
y no acierto á explicar qué soñé.
Yo he perdido la risa y la calma;
yo á mi hermano no puedo engañar;
yo no sé lo que sueña mi alma:
¡Es á veces tan dulce soñar!

PACO. Esos sueños que sientes, hermana,
como tú muchas veces sentí;
son del alma la dulce mañana;
no me extraña que sueñes así.
Que no hay naide que no haya sentío
en su sangre tan dulce calor,
como no hay pajarillo sin nío
ni mocita sin sueños de amor.

AMAP. Amor, que espero, **(Cantando á dúo.)**
amor, que aguardo;
¡ay, cuánto tardas, ilusión que duermes
un sueño muy largo!

PACO. Amor que espera,
amor que aguarda...
Yo he leido, chiquilla, en tus ojos
lo que tú me callas. **(Cogiéndola de la cintura.)**
Vente, que el día
llegando está.
Vente, Amapola.

AMAP. ¡A qué soñar! **(Vase por la izquierda con Paco.)**

ESCENA II

ACEBUCHE y TELERAS. **(Que han visto irse á AMAPOLA y PACO.)**

TELER. Pero zeñó: ¿qué desequilibrio ha habío en el cortíjo esta madrugá, que naide habemos dormío? Amapola, míala don-

de la encontró su hermano, mirando amanecé; mosotros no habemos pegao ojo, del jaleo que ha habido en la casa...

ACEB. He oido decir, que el padre Zacarías se puso mu malo.

TELER. Sería ya de tarde, porque á la una yo me alevanté al sentir un ruío, ¡guai... guai!... que me pareció el carrillo del pozo... Bueno; pues era el reverrendo, roncando adentro de la casa.

ACEB. Y á to esto, ¿no se sabe á qué ha venío ese santo varón?

TELER. Malvaloca me lo ha contao: á sacarle á la zeñora cuatro mil reales pa una campana nueva.

ACEB. ¿Y qué farta les jace á los frailes otra campana?

TELER. Ya ves. En mi pueblo tocan á misa con un latón.

ACEB. Yo he oido de decí que al lego fueron á buscarle esta madrugá á la gañanía y no se le jayó. Y hay quien dice que antes de acostarse colgó los hábitos...

TELER. ¿Pa quitarle el polvo?

ACEB. Animal. Pa no golver más al monisterio.

TELER. De tós modos no habemos dormío, y argo mu grave tiene que haber pasao aquí, pa que nos hayan tenío convertíos en serenos.

ACEB. Ahí viene Malvaloca; á ver si esa sabe argo más.

ESCENA III

DICHOS y MALVALOCA.

MALV. ¿Han visto ustedes á Amapola? Sabe Dios dónde andará.

TELER. ¿Ande ha de estar? ¡Con su hermano!...

ACEB. ¿Y tú sabes algo de lo que pasa aquí?

MALV. ¿Aquí? ¡Un cataclismo! La zeñora está que rabia: ha encargao á Franqueza avise á los trabajaores que se vayan alevantando y no se meneen de aquí hasta que ella avise. Creo que mos va á echar á tós á la calle.

ACEB. ¿Y por qué?

TELER. Eso, ¿por qué?

MALV. Por tu culpa na más; ¿tú sabes lo que ha tenío esta noche el padre ese gordo?

TELER. Dos mellizos.

MALV. Sí, échalo á broma: un cólico. Y dice la señora que ha sío del arroz con leche; y como la leche la buscaste tú...

TELER. ¿Y cómo le iba á hacer daño la leche, si yo mismo la ví ordeñar de la burra?...

ACEB. Entonces no añidas más, Teleras.

MALV. Así, que el fraile sólo espera que amanezca, para irse al convento con mil demonios.

TELER. Y con mil pesetas.

ACEB. Ya se va reuniendo aquí la gente...

ESCENA IV

DICHOS, FRANQUEZA, Trabajadores y Trabajadoras.

FRANQ. Bueno, compañeros, ya sabeis la orden: hay que esperarse á que á doña Manuela le dé la gana de venir, pa ir á echar mano al trabajo.

TELER. ¿Y á qué vendrá esa visita? Ná bueno ha de ser; ¡mia que si nos echa!

FRANQ. Si mos echa, ¿qué? Ahora hace farta gente en tos laos; lo mesmo trabaja el hombre aquí, que más allá.

ACEB. Aquí la única que está asustaíta es Malvaloca.

MALV. ¿Yo? Estás herrao, hijo; el día que me vaya de aquí, bailo el jaleo y el fandango.

TELER. Eso de bailar, requiere una cierta gracia.

MALV. Que yo la tengo.

ACEB. Po más vale que la zeñora mos encuentre bailando, que jaciendo pucheros. Sabe Díos el tiempo que mos va á tener esperándola.

FRANQ. Antier hora y media, y luego era pa darnos su bendición.

TELER. Venga el jaleo, Malvaloca.

FRANQ. ¡Si no lo sabe!...

ACEB. Y si no, que salga otra muchacha cualquiera.

MALV. No jace farta: vengan palmas y el fandango, pa éste y yo.

MÚSICA

MALV. Yo subí una cuesta arriba
para no dar un rodeo...

ACEB. Y yo he visto un camaleón;
y no he visto bicho más feo.

TODOS. Que toma, que dale,
que venga jaleo;
que dale, que toma,
que venga meneo.

MALV. Yo nací, porque Dios quiso.

ACEB. Y á mi me parió mi mare,
porque le fué mu preciso.

(Etcétera. Sigue el baile.)

HABLADO

FRANQ. Güeno, güeno; y á to esto, habemos aquí treinta personas, asperando que á

ESCENA IV.-CUADRO 3.º

MALVALOCA, SRTA. LLERANDI.—Yo subí una cuesta arriba para no dar un rodeo...

la señora le dé la gana de levantarse.

ACEB. ¿Pero qué jáce ya que no se muere?

TELER. El otro día se enfadó conmigo, porque queriendo yo echarla un requiebro, la comparé con una flor.

MALV. ¿Y qué flor le dijistes que era?

TELER. La que venía á pelo: una siempreviva... ¿Pero de verdad es tan vieja como dicen?

ACEB. Figúrate. Tuvo relaciones con Cristóbal Colón.

MALV. Ella dice que sólo cuenta sesenta años.

TELER. Esos son los que ella cuenta; pero añade luego los que no cuenta.

FRANQ. Ahora le ha dao por la virtud, después que dicen que ha sío peor que doña Juana la Loca.

MALV. Pues ella, una mariposa tiene encendida en la cómoda por las ánimas de cá uno de sus maríos.

FRANQ. Alguno habrá quedao por alumbrar; porque si doña Manuela enciende una mariposa por cá marío, tiene que empalmarle un tablero á la cómoa.

TODOS. Ja... ja... ja...

TELER. Así una noche vengan los demonios y la cojan del moño, de este moo y manera. **(Acciona.)**

ESCENA V

DICHOS. DOÑA MANUELA. (Sin ser vista, estaba en la puerta, oyéndolo todo.)

D.ª MAN. ¡Ah!... **(Al oir lo del moño. Asombro general.)**

TODOS. La zeñora... zeñora...

D.ª MAN. Nada de hipocresías; lo he oido todo; ¿esta es la gentuza á quien mi corazón piadoso y cristiano proteje y ampara?... ¡Esos son los servidores que no agrade-

cen el pan qué comen!... A ver si alguno me alza el gallo.

FRANQ. Cualquiera; yo.

D.ª MAN. Cómo, ¿te atreves? A la calle todos, granujas, farsantes, hipócritas, desagradecidos...

FRANQ. Güeno está ya, zeñora.

D.ª MAN. ¡Y yo, que os citaba para que antes de irse el padre os echase su bendición!...

FRANQ. Sacabó, zeñora: acá no somos desagradecíos, por que ná tenemos que agradecé á osté: lo que osté nos paga lo habemos sudao: hipócritas no semos, por que no queremos engañá ar mundo como hace su mercé.

D.ª MAN. Insolente; respeta que llevas diez años en mi casa...

FRANQ. Figúrese, en diez años, lo que yo habré sufrío y lo que usté me habrá explotao. ¡Toa su virtud es mentira!

TODOS. Eso ..

FRANQ. Y su devoción, miedo de dir á los infiernos.

D.ª MAN. Yo confieso todos los días mis culpas...

FRANQ. Mu malo debe ser el que de un día pa otro las tiene nuevas.

D.ª MAN. Se acabó: á la calle... á la calle...

FRANQ. Tos mos vamos. Sigasté, sigasté escatimando al trabajaor y enriqueciendo al holgazàn que explota la fé...

D.ª MAN. ¡Qué blasfemia! ¡Paco... Paco..· Padre Zacarías..! ¡el lego! ¿dónde está el lego?

ESCENA VI

DICHOS: PACO y AMAPOLA

PACO. Zeñora... sé lo que pasa; eso lo temía yo.

D.ª MAN. Son unos granujas...

PACO. Zeñora....

D.ª MAN. ¿Es que les dás la razón? A la calle también tú; todos sois iguales.
AMAP. Yo que me crié aquí...
PACO. (A AMAPOLA.) Tú. con tu hermano...
AMAP. ¡Siempre, Paco: Siempre!
D.ª MAN. El lego: ¿dónde está el lego?
PACO. Ahora lo va usted á ver: Salvaor, vén.
(Abre una puerta por la que sale SALVADOR; viste como los demás trabajadores; trae al hombro la chaqueta y en la mano el hábito de fraile)

ESCENA ULTIMA

DICHOS y SALVADOR

SALVAD. ¿Quién me llamaba? Aquí estoy.
D.ª MAN. El Padre se marcha ahora,
y ya os aguarda.
SALVAD. Señora,
decidle...
D.ª MAN. ¿Qué?
SALVAD. Que no voy.
D.ª MAN. ¡Cielos santo! ¿qué escuché?
ACEB. ¡El lego se ha sublevado!
D. MAN. Aquí Lucifer ha entrado.
FRANQ. Si, zeñora, por usté.
SALVAD. Todo cambió: mi alma siente
el noble y bendito afán,
que me dice, gana el pan
con el sudor de tu frente.
Ya renuncié al voto absurdo:
rindo al trabajo homenaje
y visto su humilde traje;
¡Ya devuelvo el sayal burdo!
(Arroja el hábito á D.ª MANUELA.)
¡La sumisión, la humildad,
cómo voy á sufrir yo,
si Cristo en la Cruz murió
para darnos libertad!
D.ª MAN. ¿Qué escucho? Locos estamos.

MALV. Valgame Dios lo que pasa.
D.ª MAN. Fuera impíos de mi casa,
y tú, (á PACO.) ¡todos!
PACO. ¡Ya nos vamos!
Si usté su jornal nos quita
ya saldrá otra proporción:
somos muchos: la legión
del trabajo es infinita. (**Música lejana.**)
TELER. Los del cortijo de abajo
por el camino ya están;
pa el campo cantando van.
PACO. Sí: la *Canción del Trabajo*:
cantadla; de aquí nos echan
y pues que oirnos rehusa,
¡¡quédese aquí la lechuza,
con los cuervos que la acechan!!

(**Se oye la música cada vez más cerca y va siendo de día, hasta que el sol asoma á lo lejos espléndidamente.**)

ACEB. Paco: ya el sol tras los montes
salió con la nueva aurora.
PACO. Salgamos todos ahora
tras más anchos horizontes.
SALVAD. Las flores que te pedí (**Aparte á AMAPOLA.**)
negarme ya no es razón.
Contesta, ¿para quién son
tus pensamientos?
AMAP. ¡¡Pá tí!!

(**Quitándose los pensamientos que lleva en el pecho y dándolos á SALVADOR.**)

PACO. (**Que lo ha visto le dice significativamente.**)
Tu hermano casarse quiere.
D.ª MAN. Sumisión, pío interés,
santa obediencia, ¡esto es
algo secular que muere!
SALVAD. Algo sí, que se deshace: (**Música.**)
Trabajo y Amor. ¡Aurora
que ya alumbra...! esto es, señora,
algo muy grande que nace.

CAMARA S.C.

El hombre su dignidad
recobró: su libertad
y en vez de inútil contrito,
¡es obrero en el bendito
taller de la Humanidad!

(Entonan todos la canción del trabajo y vanse capitaneados por PACO, al que siguen SALVADOR y AMAPOLA.)

TELÓN LENTO

Muchas gracias

Los autores de esta comedia faltarían á un deber de justicia y gratitud, sino repitiesen aquí lo que el público y la prensa sevillana dijeron de la insuperable ejecución de esta modesta obra; hemos tenido la suerte de que todos y cada uno de los artistas encargados de personificar los personajes que ideamos, lo hayan hecho con tal arte, cariño y maestría, que tal vez á ello se deba el éxito clamoroso de *La Canción del Trabajo.*

Las Srtas. Girona y Llerandi; la Sra. Cortés (magistral en su papel, ingrato y espinoso); los Sres. Miquel, Marín (el *Paco* que nosotros soñamos); y el famoso *trío* León-Gallego-Morillo, cada uno de los cuales creó un tipo de campesino andaluz distinto y graciosísimo; todos merecen nuestra gratitud, de que son testimonio estas líneas, débil muestra de nuestra admiración y agradecimiento.

Paco el Capataz

Señor Marín

¡Dos palabras...!

La Canción del Trabajo, es una obra sin pretensiones, escrita procurando inspirarse en el libro de la realidad. Pertenece al moderno teatro de ideas; en ella estudio el problema social á mi humilde juício más importante para todos, y acerca de ello, deseo añadir algunas líneas: *La Canción del Trabajo* no es una obra irreligiosa, antes al contrarío; inspirada en las máximas de Jesucristo, no va contra la Fé. sino con los que hacen de la Fé un comercio, ó un modo de vida; Jesucristo dijo: "*Ganarás el pan con el sudor de tu frente*" y yo en mi comedia canto el Trabajo, simbolizado en la figura de Paco el capataz. Jesucristo predicó el amor santo, la familia: "*Creced y multiplicaos*", dispuso, y yo canto el Amor, simbolizado en Amapola; el amor, impulso que siente desde el hombre poderoso al pájaro libre y débil que constituye el nido: Jesucristo sufrió para hacer al hombre digno y libre, y yo pruebo que la esclavitud y obediencia de una orden frailuna, no es la pura doctrina que el Crucificado nos impuso.

Todos debemos amar, y trabajar afanosos; el fanatismo, que lleva á bolsillos ociosos el dinero obtenido con el sudor del pobre, lo simbolizo en doña Manuela, la vieja retrasada á esta época, en que el hombre anhela ser libre, trabajador y grande. Tal como Dios lo hizo y como será tarde ó temprano.

Los tipos de la obra no son obreros exaltados ni demoledores; contestan con razones, no con insultos; sienten orgullo con lo que ganan honradamente y no ambicionan lo de los demás; no quieren más que lo suyo, y desprecian lo ageno, con la altivez con que el águila que vuela, desprecia á la urraca que guarda y rapiña.

El público ha sido cariñoso en demasía; yo en mi alma agradezco sus aplausos, que no son à mí sino á las ideas modernas, grandes y humanas que he intentado reflejar en mi obra, y condenso en los versos con que el primer cuadro acaba.

José García Rufino

Las fotografías de esta obra son de los señores Barrera y Laguna, y los fotograbados, del magnífico taller de Cámara (Madrid.)

Obras teatrales de

José García Rufino

El pozo de los apuros, juguete cómico.

Las Cuentas de mi Rosario, zarzuela, música de Martí.

El Cabecilla Guayaba, zarzuela, música de Martí.

El futuro perfecto, juguete cómico.

La Primera del Barrio, zarzuela, música de Amadeo Vives

El baño de Diana, zarzuela, música de Rubio y Estellés.

La estatua de D. Gonzalo, zarzuela, música de Quinito Valverde.

La rifa del Beso, zarzuela, música de López del Toro.

La patrona del Cocimiento, parodia.

La Farolita, parodia, música de Arnedo.

Don Cecilio de hoy, Revista sevillana, música de cinco compositores.

El Indiscreto, comedia en dos actos.

La Palmatoria, monólogo inocente.

La Sangre Española, zarzuela patriótica, música de López del Toro y Fuentes.

La Viuda inconsolable, sainete, música de López del Toro y Fuentes.

¡Los Ultimas!... sainete lírico, música de Polié y Defranc.

El Barrio de la Viña, zarzuela dramática, música de los maestros López del Toro y Fuentes.

La luz blanca, drama lírico, música de id. id.

La subida del tabaco, sainete lírico, música de id. id

El Hada de los Sueños, opereta fantástica (corte inglés, música del maestro Mac-Fraick

El Pecado Original, opereta bíblica, música del maestro Polié.

La canción del Trabajo, comedia lírica, música de los maestros López del Toro y Fuentes.

Cosas que pasan, diálogo.

PEPITA GIRONA.

Precio del ejempla
UNA peset